

sólo del XVII, el “gran siglo de las almas”; también del XVIII. La irreligión del “siglo de las luces” no afecta más que a un número reducido de franceses.

¿Cómo explicar el paso a la sociedad descristianizada que se consolida tras la Revolución? Es la influencia —afirma De Viguierie— del “espíritu moderno” de las “élites” sociales imbuídas de dos ideas. Una filosófica: el hombre puede y debe ser feliz aquí abajo —es la idea de los libertinos—; la segunda de orden político: la separación radical del Estado y de la religión, que queda relegada al ámbito individual. En el siglo XVIII —concluye el A.— triunfa la religión en el pueblo francés; así lo manifiesta el testimonio de los 869 mártires de la Revolución reconocidos por la Iglesia (p. 289).

Completaría la interpretación de este proceso descristianizador de un sector amplio de la sociedad francesa, la influencia de posibles causas internas; la desconfianza en la metafísica escolástica que está presente en la teología “positiva” de estos siglos, que el A. apunta y en la que ve prevalecer el espíritu de Pascal (p. 74-75); y el galicanismo, que nutrió un clima de desunión con la Sede Apostólica.

El A. reconstruye estos dos siglos de vida cristiana manejando con destreza y profundidad los datos que obtiene en una rica documentación —relatos de las visitas pastorales efectuadas por los Obispos, memorias, correspondencia, actas notariales de testamentos y de donaciones pías, examinados en archivos parroquiales y en los de diversos monasterios—; utiliza con acierto la bibliografía religiosa de la época —catecismos, devocionarios, libros de moral y de liturgia—, que adquieren relieve como expresión de religiosidad.

Expone los motivos que pudieron influir en la política de Luis XIV res-

pecto a los protestantes, al iniciar a partir de 1685, año de la revocación del Edicto de Nantes, las medidas represivas que llevaron a conversiones forzadas. Es sugestiva la huella de la filosofía mecanicista sobre la naturaleza del hombre, que De Viguierie encuentra en estas medidas (p. 185)

Muy interesantes son sus observaciones a la presentación de la doctrina de Dios, Uno y Trino, en los catecismos de la época: a finales del XVII se comienza a retrasar la exposición de la doctrina de la Santísima Trinidad; el A. lo relaciona con un cierto semi-deísmo que tendrá poca influencia en la enseñanza religiosa popular (pp. 26-28).

Agil en la exposición, describe con vigor las figuras que aparecen en la obra; sugestivas las líneas comparativas de la santidad en ambos siglos (pp. 288-294). Pero se echan en falta unos buenos índices de personas y lugares que facilitarían el uso del abundante material que contiene el libro.

E. Luque

**José Antonio INFANTES FLORIDO**, *Tariva ¿Una alternativa de Iglesia?* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba 1989, 427 pp., 165 x 230.

Mons. Infantes Florido intenta en este libro aproximarse a la controvertida figura del Obispo Tariva. Lo hace acudiendo a las fuentes documentales con las que elabora una detenida descripción del perfil espiritual y humano de este obispo de Canarias de finales del XVIII.

La obra podría dividirse en dos grandes bloques. En el primero de ellos el autor introduce al personaje ubicado en las últimas décadas del siglo XVIII. Tariva era ante todo, según el autor,

un hombre de su época con la peculiaridad de sus propias ideas lo que le lleva a participar en algunos de los proyectos de Carlos III como la reforma universitaria y a ser nombrado por su sucesor, Carlos IV, Obispo de la Diócesis de Canarias cargo que ocupó a partir de 1791, Tariva es para el Dr. Infantes un humanista consciente de las crisis y políticas propias de su tiempo con una clara visión de reforma en todos los terrenos especialmente el religioso, como lo demostró a lo largo de sus episcopado. Precisamente de esto se ocupa el otro gran bloque de la obra. Corresponde a la descripción y análisis de su gobierno episcopal en una diócesis alejada, pobre y cargada de problemas económicos, sociales y eclesiásticos. De ahí la gran importancia que el Autor da a la extensa visita pastoral que realizó nada mas llegar a las islas.

Gracias a una abundante documentación, compuesta esencialmente de mandatos y decretos emitidos durante la visita, Mons. Infantes reproduce el ambiente doctrinal y social que vió Tariva en sus diócesis. Lo mas atractivo de este análisis es tal vez la postura del propio Tariva frente a aspectos como el culto, la Iglesia y la doctrina, punto de partida de algunas de sus obras y reformas. Esta toma de postura, considerada por el autor como una "alternativa de Iglesia", le llevó a tener enfrentamientos con la inquisición y a que historiadores posteriormente le tacharan de jansenista e incluso afrancesado. Tariva se guió siempre por un criterio ordenancista en todas sus actuaciones eclesiásticas. De esta forma realizó una reestructuración completa de las parroquias y beneficios de su diócesis, procuró en lo referente al culto disminuir la "muchedumbre" de altares e imágenes que inundaban las iglesias. Puso especial énfasis en una formación adecuada del clero mediante la fundación de

seminarios y en la educación de sus diocesanos mediante la creación de escuelas. Reivindicar la figura de Don Antonio Tavira es pues uno de los propósitos fundamentales de esta obra, resaltando todo lo realizado por este incansable personaje en varios campos como el social, educativo y religioso.

Es una obra amena, agradable de leer, bien documentada y de mucha utilidad para aquel que quiera aproximarse al estudio de la Iglesia Española del s. XVIII y a la verdad sobre la figura de este Obispo.

D. Restrepo

**Sebastián GARCÍA**, OFM (ed.), *Extremadura en la Evangelización del Nuevo Mundo. Actas y Estudios*. («Colección Encuentros. Serie Seminarios»), Sociedad Estatal Quinto Centenario, Turner Libros, Madrid 1989, 876 pp., 16,4 x 24.

Con vistas a 1992, Extremadura ha lanzado un programa de estudios, que han sido reunidos en este libro. A través de sus páginas se descubren las importantes acciones que correspondieron a sus pobladores en América y Filipinas, al tiempo que vemos los pueblos y ciudades que fueron patria y espacios de vida de numerosos evangelizadores surgidos de esa tierra.

Los estudios de este libro no pretenden agotar el tema, pero constituyen una importante aportación sobre la labor evangelizadora de Ordenes misioneras, clero diocesano, Ordenes militares de Santiago y Alcántara y multitud de seglares.

Recogen los trabajos presentados en el Congreso celebrado en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, durante los días 24 al 29 de Octubre de 1988.